

# Naturaleza de la catequesis: fines y tareas

---

*JESÚS SASTRE*

El DGC (1997) enmarca el ministerio de la Palabra y, por tanto, la catequesis, dentro de la evangelización entendida con toda la riqueza de EN (17) y como proceso. Esta afirmación la hacemos teniendo en cuenta la estructura básica y común que tienen los dos directorios, el de 1971 y el de 1997.

El nuevo directorio continúa y profundiza la concepción personalista de la fe, que ya aparece claramente en el texto de 1971, en fidelidad a los planteamientos conciliares. La catequesis se sitúa como una etapa fundamental del proceso de maduración de la fe que parte del interés inicial del catecúmeno y termina encaminando a éste en la vocación a la santidad. El DGC (1997) recoge las aportaciones básicas del directorio anterior y ofrece avances significativos en lo referente a la transmisión del Evangelio en el proceso de catequesis. Estos avances son posibles por las aportaciones de los documentos del magisterio eclesial sobre estos temas en los últimos veinticinco años. La conferencia Episcopal Española tiene documentos catequéticos de gran valor.

## **1º UBICACIÓN DE ESTA PARTE EN EL CONJUNTO DEL DIRECTORIO**

Después de la exposición introductoria «El anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo», viene la primera parte del directorio titulada «La

catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia». A continuación vienen las partes referentes al mensaje, pedagogía de la fe, destinatarios y catequesis en la Iglesia particular.

La primera parte que nos ocupa consta de los siguientes capítulos: «La Revelación y su transmisión mediante la Evangelización», «La catequesis en el proceso de evangelización» y «La naturaleza de la catequesis. Fines y tareas»

El comentario del tema que vamos a realizar seguirá estos pasos: estudio comparativo de esta parte en relación con el DCG (1971), avances en el tratamiento de esta parte en el DGC (1997) y valoración de la misma, indicando los aspectos más positivos y otros que se podrían mejorar en la aplicación del Directorio en la Iglesias particulares. El nuevo directorio sitúa la Iglesia local dentro de la Evangelización, superando así el enfoque organizativo del DCG (1971).

## **2º EN RELACIÓN CON EL DIRECTORIO DE 1971**

Ambos directorios tienen un planteamiento y estructura comunes, pero el Directorio de 1997 hace un mejor encuadre del tema. En el directorio anterior el título de esta parte es «El ministerio de la Palabra»; en el directorio actual el título es «La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia». El tratamiento del tema incorpora las aportaciones del Sínodo de 1974 y de la encíclica *Evangelii Nuntiandi* sobre la evangelización. El texto anterior hablaba de la evangelización como una de las cuatro formas del ministerio de la palabra; en el nuevo la evangelización aparece como el marco en el que sitúan las partes como elementos integrantes de un proceso único.

En la fundamentación de la catequesis añade a los elementos Palabra de Dios, Evangelio, Reino de Dios y Tradición, la Evangelización como categoría teológica y pastoral fundamental.

En los dos directorios la constitución conciliar *Dei Verbum*, sobre la Revelación y su transmisión, tiene una función importantísima. El n. 35 expresa con claridad y nitidez lo que la Revelación supone: la autocomunicación de Dios y la manifestación de quién es el hombre. Además, la pedagogía divina constituye la base y la referencia de la pedagogía catequética. La «condescendencia» de Dios en la revelación es el paradigma de la Iglesia en su misión de educadora de la fe según las diferentes situaciones de los destinatarios.

El DGC (1997) abre un 2º capítulo que lógicamente, no aparece en el DGC (1971): «La catequesis en el proceso de la evangelización» y su relación con otras formas del Ministerio de la Palabra. Esta ubicación y nuevo enfoque hace avanzar significativamente el planteamiento del directorio actual; hemos pasado de hablar de la catequesis según las circunstancias y necesidades, a situar éstas dentro de un proceso en el que se distinguen: catequesis de primer anuncio, catequesis de iniciación, catequesis y educación permanente, catequesis y educación religiosa escolar. En los dos directorios aparece la catequesis de adultos como la forma principal de la catequesis.

El DGC (1997) dedica varias páginas a desarrollar la catequesis bautismal como modelo referencial y, en consecuencia, la inspiración catecumenal que debe tener toda la catequesis.

### **3º LA FINALIDAD DE LA PRIMERA PARTE DEL DIRECTORIO.**

Esta parte titulada «La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia» trata de definir el carácter propio de la catequesis. El término «catequesis» ha experimentado una evolución semántica durante los veinte siglos de la historia de la Iglesia. En este Directorio la concepción de catequesis se inspira en Documentos del Magisterio Pontificio postconciliar y, sobre todo, en "Evangelii Nuntiandi", "Catechesi Tradendae" y "Redemptoris Missio".

El capítulo primero, «La revelación y su transmisión mediante la evangelización» hace la fundamentación teológica según el concepto de Revelación expuesto en la constitución *Dei Verbum*. Los conceptos de Palabra de Dios, Evangelio, Reino de Dios y Tradición, presentes en esta constitución dogmática, fundamentan el significado de catequesis. Junto a ellos, el concepto de Evangelización es referente obligado para la catequesis. Su dinámica y sus elementos son expuestos, con una nueva y profunda precisión, en la Exhortación apostólica «*Evangelii Nuntiandi*» (cfr DGC n.35).

El capítulo segundo, «La catequesis en el proceso de la evangelización» aborda el carácter propio de la catequesis al situar a ésta en el proceso de evangelización y precisar sus relaciones con las otras formas del Ministerio de la Palabra.

El tercer capítulo, «Naturaleza, finalidad y tareas de la catequesis» estudia de forma explícita la naturaleza eclesial de la catequesis, la finalidad fundamental que la Iglesia busca con la catequesis, las tareas (objetivos inmediatos) que aseguran la finalidad y gradualidad interna e inspiración catecumenal del proceso de catequesis.

El hilo conductor que da unidad a esta primera parte viene constituido por las siguientes afirmaciones: todo parte de la Revelación del designio benevolente de Dios con hechos y palabras; Jesucristo es el mediador y la plenitud de la autocomunicación de Dios. La transmisión de esta revelación se hace por medio de la Iglesia y es obra del Espíritu Santo. En consecuencia, el mensaje evangélico es cristocéntrico, y la catequesis tiene una finalidad vinculativa a Jesucristo. Esta formulación está basada en CT que presenta a la catequesis como la acción eclesial que busca la intimidad del catecúmeno con Jesucristo y con todo lo que Jesucristo está vinculado: la Trinidad, La Iglesia y el Reino.

#### **4º LA IGLESIA «EXISTE PARA EVANGELIZAR» (EN. 14)**

Evangelizar consiste en «llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad» (EN 18).

La evangelización es una realidad que incluye diversidad de elementos, en relación dinámica, y debe entenderse como proceso capaz de integrar «intrínsecas bipolaridades», según una «visión global» e identificada con la misión de la Iglesia.

El proceso evangelizador está definido en el decreto *Ad Gentes* de la siguiente forma: la presencia encarnada y comprometida de los cristianos (nn. 11-12), la proclamación del Kerigma y la invitación a la conversión inicial (n. 13), la iniciación cristiana o catecumenado (n.14) y la formación-renovación de la comunidad cristiana por los sacramentos, con sus ministerios (nn. 15-16).

AG 6 distingue las «situaciones iniciales» (initia), los «desarrollos graduales» (gradus) y la madurez en «cada circunstancia o estado». En consecuencia, el proceso evangelizador (cfr. E.N.24) está estructurado en etapas («momentos esenciales»): la acción misionera para los que no son creyentes o los que habiendo sido bautizados viven alejados de la fe o indiferentes; la acción catequético-iniciatoria para la que han decidido seguir a Jesucristo y los que necesitan completar la iniciación cristiana; y la acción pastoral para los cristianos maduros que participan en la vida de la comunidad cristiana. (cfr. RM. 33 y 48).

El Ministerio de la Palabra es fundamental en el despliegue de toda la riqueza y dinamismo de la evangelización. Este ministerio transmite la Revelación por medio de la Iglesia; las palabras de la Iglesia remiten a las obras que Dios ha hecho y sigue haciendo en la humanidad. «Esta palabra humana de la Iglesia es el medio de que se sirve el Espíritu Santo para continuar

el diálogo con la humanidad. El es, efectivamente, el agente principal del ministerio de la Palabra y por quien «la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo». (DV. 8c)

Las funciones y formas del ministerio de la Palabra de Dios que se especifican en los nn 51-59 del Directorio ayudan a situar la catequesis en lo que tiene de iniciación a la vida cristiana entendida como conversión a Jesucristo, es decir, «como adhesión plena y sincera a su persona y decisión de caminar en su seguimiento. La fe es encuentro personal con Jesucristo, es hacerse discípulo suyo. Esto exige el compromiso permanente de pensar como El, de juzgar como El y de vivir como El lo hizo. Así, el creyente se une a la comunidad de los discípulos y hace suya la fe de la Iglesia» (DGC. 54; cfr. CT 5b, 20b). El encuentro con Jesucristo lleva consigo una «metanoia», un cambio de vida en todas las facetas de la vida. La confesión de fe al salir de lo más hondo del corazón alcanza a toda la persona y aporta a ésta la respuesta de sentido a las aspiraciones más profundas.

La catequesis al estar ubicada de esta forma en la misión evangelizadora de la Iglesia, recibe de ésta «un dinamismo misionero que la fecunda interiormente y la configura en su identidad. El ministerio de la catequesis aparece, así, como un servicio eclesial fundamental en la realización del mandato misionero de Jesús» (n.59).

## **5º LA RELACIÓN DE LA CATEQUESIS CON LOS OTROS ELEMENTOS DE LA EVANGELIZACIÓN**

Los otros elementos de la evangelización con los que se relaciona la catequesis son: el primer anuncio, los sacramentos de la iniciación cristiana y la educación permanente en la fe. Consideración especial merece en el Directorio la relación de la catequesis con la enseñanza religiosa escolar por la conexión que estas dos acciones tienen, - juntamente con la familia -, en la educación de los niños, adolescentes y jóvenes.

La catequesis es distinta del «primer anuncio», pues el cometido de la catequesis es desarrollar la conversión inicial hasta incorporar al catecúmeno a la comunidad cristiana.

«La relación entre ambas formas del Ministerio de la Palabra es, por tanto, una relación de distinción en la complementariedad» (n.61). La catequesis se da cuando los catequizandos creen y se han decidido a seguir a Jesús. «Las dos acciones son esenciales y se reclaman mutuamente: ir y acoger, anunciar y educar, llamar e incorporar» (n. 61). Estas dos etapas no siempre se pueden delimitar con total precisión; por lo mismo, al iniciar la etapa catequética hay que asegurar la conversión; se llama precatecumenado o precatequesis según la situación del destinatario.

La catequesis es un «momento» esencial en y del proceso evangelizador; en consecuencia, hay acciones que «preparan» a la catequesis y acciones que «emanan» de la misma. (cfr. n. 63). AG 14 y CT 18 definen con precisión la etapa catequética como algo fundamental y prioritario en la evangelización. A partir de estos supuestos, el Directorio hace algunas afirmaciones fundamentales:

- La catequesis está «estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al Bautismo, «sacramento de la fe» (CEC 1253)... La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe». (cfr. CD 14) (n. 66)
- La referencia a la iniciación cristiana da a la catequesis unas características fundamentales; la catequesis es: «formación orgánica y sistemática», «iniciación cristiana integral», «formación básica, esencial y centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana» (n.67). En consecuencia, la catequesis de iniciación no se reduce a lo circunstancial, supera la estricta enseñanza, no se distrae en cuestiones secundarias o disputadas y se encamina a la incorporación a la comunidad cristiana. (cfr. AG. 14; CT 33; CEC 1231). «Esta riqueza, inherente

al catecumenado de adultos no bautizados, ha de inspirar a las demás formas de catequesis» (n. 68), tanto a la catequesis al servicio de la educación permanente de la fe de la comunidad cristiana, como a las distintas formas de catequesis permanente.

El nuevo Directorio al hablar de la enseñanza religiosa escolar afirma, en la relación de ésta con la catequesis, la distinción y la complementariedad. (cfr. Congregación por la Educación Católica, Dimensión religiosa de la educación en la Escuela Católica, 7 de abril de 1978): «Lo que confiere a la enseñanza religiosa escolar su característica propia es el hecho de estar llamada a penetrar en el ámbito de la cultura y de relacionarse con los demás saberes. Como forma original del ministerio de la Palabra, en efecto, la enseñanza religiosa escolar hace presente el Evangelio en el proceso personal de asimilación, sistemática y crítica, de la cultura». (n. 73). El directorio alude a tres formas de situar la enseñanza religiosa escolar:

- En las escuelas católicas, la enseñanza religiosa pretenderá facilitar el conocimiento de la persona de Cristo, y será complementada con otras formas del Ministerio de la Palabra de Dios.
- En las escuelas estatales o no confesionales, la enseñanza religiosa basada en un «conocimiento interreligioso común» tendrá un carácter más ecuménico.
- En otros casos, las clases de formación religiosa presentarán las diferentes religiones; si esta tarea se realiza bien y con respeto, la enseñanza religiosa constituye una auténtica «preparación evangélica».

En cualquiera de estas tres posibles opciones, la educación familiar, y la relación de la escuela con la familia y la catequesis, sin perder el carácter propio de cada ámbito, es imprescindible en la educación de niños, adolescentes y jóvenes.

## **6º LA NATURALEZA ECLESIAL DE LA CATEQUESIS. FINALIDAD Y TAREAS**

El capítulo del directorio que aborda este tema pretende profundizar en el carácter propio de la catequesis, aunque ya se han comentado muchos aspectos en los capítulos anteriores. Las principales afirmaciones que hace el nuevo Directorio son las siguientes:

**1º**- La Iglesia únicamente puede transmitir lo que vive; la transmisión del Evangelio es «un acto vivo de tradición eclesial» (cfr. E.N 60) que habla de «la eclesialidad de todo acto de evangelización».

La profesión de fe recibida de la Iglesia (traditio), al germinar y crecer a lo largo del proceso catequético es devuelta (redditio) enriquecida con los valores de las diferentes culturas. El catecumenado se convierte, así, en foco fundamental de incremento de la catolicidad y fermento de renovación eclesial» (n.78).

El gesto de la entrega y devolución del Símbolo (cfr. RICA 25 y 183-187) manifiesta y celebra la fe como don gratuito y como respuesta personal en un contexto sociocultural concreto. «Como buena madre, les ofrece el Evangelio en toda su autenticidad y pureza, que les es dado, al mismo tiempo, como alimento adaptado, culturalmente enriquecido y como respuesta a las aspiraciones más profundas del corazón humano» (n. 79).

**2º**- La «comunidad» e «intimidad» con Jesucristo definen la finalidad de la catequesis. «Conocen mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto» (C.T. 20c). La experiencia de intimidad con una persona lleva a sentirse en comunión con todo lo que esa persona es, significa y persigue. El encuentro con Jesucristo lleva a su seguidor «a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le enviaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya muerte quiso compartir» (n 81).

Importa que la catequesis una la fe en Jesucristo con la confesión de la Trinidad en la Iglesia y a través de ella; profesar la fe de la Iglesia es también implicarse en su misma misión: «ser sacramento de Cristo para la salvación del mundo», aun contando con todas las dificultades que comporta el ser testigo.

3º- Las tareas de la catequesis educan las dimensiones fundamentales de la fe de forma integral. Sabemos que las tareas fundamentales de la fe consisten en ayudar a acoger, celebrar, vivir y contemplar el Ministerio de Cristo (cfr. n. 85). El conocimiento de los contenidos propios de la fe (*fides quae*) está motivado por la adhesión a la persona de Jesucristo (*fides qua*). La fe cristiana es inseparable de la comunidad que comparte y anuncia la Buena Nueva; el nuevo Directorio añade a las tareas fundamentales de la catequesis las tareas relevantes de «iniciación y educación para la vida comunitaria y para la misión».

4º- El funcionamiento de estas tareas constituye un conjunto de aspectos distintos, necesarios e implicados mutuamente en un proceso único. Cada tarea necesita e implica a las otras; además, cada tarea realiza desde su perspectiva propia la finalidad única de la catequesis: la comunión con Jesucristo.

La Iglesia emplea dos grandes mediaciones para la realización de las diferentes tareas de la catequesis: la transmisión del mensaje revelado y la experiencia del vivir cristiano; en consecuencia, cada uno de los aspectos constitutivos de la fe debe ser educado en lo que tiene de «don» y en lo que tiene de «compromiso». Y esto ha de hacerse de tal manera que lo humano y lo cristiano no aparezcan como dimensiones superpuestas o yuxtapuestas; por el contrario, el ideal de la educación de la fe es la integración fe-vida.

5º- La estructura y la gradualidad del catecumenado bautismal debe inspirar la catequesis en la Iglesia. El directorio parte de la siguiente afirmación: «Dado que la «misión ad gentes» es el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia, el catecumenado bautismal a ella inherente

es el modelo inspirador de su acción catequizadora (cfr. MPD 8; EN. 44; ChL. 61). Por ello, es conveniente subrayar los elementos del catecumenado que deben inspirar la catequesis actual y el significado de esta inspiración» (DGC 90).

Precisada y supuesta la diferencia entre la catequesis prebautismal y postbautismal, el Directorio enumera algunos elementos del catecumenado bautismal que debe inspirar la catequesis postbautismal: la importancia de la «función de iniciación», la implicación de toda la comunidad cristiana, la referencia pascual, la necesaria inculturación y el carácter de proceso formativo de la catequesis.

## **7º VALORACIÓN DE LA PRIMERA PARTE DEL DIRECTORIO**

### **7.1. Aspectos positivos**

- *La fundamentación teológica de la catequesis.* La Constitución conciliar «Dei Verbum» desempeña un papel decisivo en la fundamentación de la primera parte del Directorio. La revelación y su transmisión mediante la evangelización es el hilo conductor de «La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia». Las aportaciones del Magisterio de la Iglesia posteriores a la publicación del DGC 1971 se hacen presentes en el esquema de fondo y en la redacción del Directorio 1997.

- *Catequesis y evangelización.* Todo el ministerio de la Palabra queda enmarcado en el interior de la evangelización entendida con toda su riqueza y como un proceso con sus elementos, etapas y finalidad. Asimismo, el nuevo Directorio supone avances significativos en la clarificación de las formas, funciones del Ministerio de la Palabra. De esta forma aparece con mayor claridad y precisión la naturaleza, el lugar propio de la catequesis y sus relaciones con las otras etapas del proceso evangelizador. En este

sentido se habla de las acciones que preceden a la catequesis y de las acciones que siguen a la catequesis.

- *Comprensión vivencial de la catequesis.* Se subraya el aspecto vivencial de la catequesis con enunciados ricos en contenido, dinámicos y sugerentes. Se nos recuerda que la finalidad de la catequesis es la comunión con Jesucristo, la profesión de fe trinitaria y conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo. Esta manera de definir la naturaleza y finalidad de la catequesis implica el carácter de iniciación, de aprendizaje de la vida cristiana y de formación orgánica y básica. Por lo mismo, la catequesis, tiene, al tiempo, funciones de iniciación, educación e instrucción.

- *Las tareas de la catequesis y la consideración sobre el conjunto de las mismas.* Por las tareas que le son propias, la catequesis realiza su finalidad. «Para actualizarlas, la catequesis se inspirará ciertamente en el modo en que Jesús formaba a sus discípulos: les daba a conocer las diferentes dimensiones del Reino de Dios, les enseñaba a orar, les inculcaba las actitudes evangélicas, les iniciaba en la misión» (n.84).

El nuevo directorio al hablar de la «Pedagogía de Dios, fuente y modelo de la pedagogía de la fe», introduce el término «condescendencia» tomado de DV 13 y de S. Juan Crisóstomo. «Queriendo hablar a los hombres como amigos de Dios manifiesta de modo particular su pedagogía adaptando con solícita providencia su modo de hablar a nuestra condición terrena» (n.146). El directorio avanza en la clarificación de la naturaleza, finalidad y tareas de la catequesis. La Iglesia es la que catequiza y las comunidades cristianas inmediatas son los «lugares» de catequesis. La finalidad de la catequesis es la vinculación en comunión a la persona de Jesucristo y a todo lo que El significa y supone; las diferentes tareas y su realización conjunta pretenden realizar la finalidad de la catequesis, sin olvidar la adaptación a las distintas situaciones de los destinatarios.

- *La descripción de la estructura y gradualidad del catecumenado bautismal.* El n.89 alude a la concepción patrística del catecumenado, a la que

sigue presentando como iluminadora, tanto para el catecumenado actual cómo para la catequesis de iniciación. Al ser la «misión ad gentes» la referencia obligada de toda acción misionera de la Iglesia, el catecumenado bautismal que a ella le corresponde es el modelo que debe inspirar la catequesis de la Iglesia en sus diferentes modalidades y situaciones. Los elementos del catecumenado bautismal que hay que tener presente en la catequesis postbautismal son referencia obligada, y su adaptación dependerá de las situaciones de los destinatarios.

## **7.2. Aspectos que podrían tener un mejor tratamiento.**

- Mayor desarrollo del concepto de «transmisión» de la Revelación en la catequesis. El n° 50 del Directorio aborda esta cuestión con un texto de EN: «No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios» (n. 22; cfr. EN 51-53). «La palabra humana de la Iglesia es el medio de que se sirve el Espíritu Santo para continuar el diálogo con la humanidad» (DGC 50). «La transmisión de la Revelación es una «acción de naturaleza eclesial» y un «acto vivo de tradición eclesial». (cfr DGC 1971, 13). El Evangelio que la Iglesia transmite conlleva una comprensión del Misterio de Dios, una visión de la vocación del hombre, los valores evangélicos y el estilo de vida animado por las virtudes teologales. La relación que hace el n. 78 entre «traditio» y «redditio» es muy acertada; el proceso catequético permite la acogida del don de Dios que renueva la cultura, y la profesión de la fe de la Iglesia es enriquecida «con los valores de las diferentes culturas» De esta forma el catecumenado contribuye a la catolicidad y renueva a la comunidad eclesial. Este lo hace la Iglesia como «madre y maestra de la fe», que busca transmitir en toda su integridad el mensaje del Evangelio dando respuesta a los interrogantes más profundos del ser humano. Llegar a hacer esto bien es una tarea apasionante y difícil; hubiéramos agradecido al directorio que hubiera desarrollado más y con mayor profundidad

la teología de los «signos de los tiempos» para esta época de final del segundo milenio y comienzos del tercer milenio.

- *La catequesis postbautismal para los cristianos que necesitan hacer el camino de la iniciación cristiana.* Siendo muy positivo y clarificador lo que se dice a este respecto en los n° 90 y 91, resulta insuficiente para subrayar y precisar cómo hacer con los numerosos bautizados que no han sido iniciados a la fe ni antes ni después del Bautismo. Esta situación es tan frecuente, variada y compleja, que si bien no se puede igualar al catecumenado bautismal, tampoco se puede considerar como una situación más dentro de las diferentes formas de catequesis.

El posible uso de los ritos de tránsito tomados del catecumenado bautismal, y que van marcando el avance en la maduración de la fe, podrían haberse comentado más, así como su lugar en las celebraciones de los grupos que siguen catequesis postbautismales con carácter de iniciación cristiana; estas celebraciones en las comunidades cristianas serían expresión de la vida y los procesos que en ellas se van realizando. Además sin pretenderlo directamente, tendrían un efecto evangelizador sobre el resto de los fieles al recordar en ellas los aspectos fundamentales de la fe y las exigencias propias de la vida cristiana.

- *La figura y el quehacer del catequista.* El catequista acompaña el proceso de maduración de la fe del grupo y de cada uno de los componentes que lo integran. La función del catequista se aborda de forma breve y sucinta en las páginas 168-169 dentro del capítulo II de la tercera parte al hablar de los «Elementos de metodología». Se dice textualmente que «el catequista es intrínsecamente un mediador que facilita la comunicación entre las personas y el Misterio de Dios, así como la de los hombres entre sí y con la comunidad» (n. 156). Se recuerda a los catequistas que su actividad catequética está «siempre sostenida por la fe en el Espíritu Santo y por la oración», y la importancia del acompañamiento personal para «ayudar a los catequizandos a discernir la vocación a la que Dios los llama».

En la quinta parte, en el capítulo 1º se aborda «El Ministerio de la Catequesis en la Iglesia particular y sus agentes». (cfr. pp. 227-241) y en el capítulo II «La formación para el servicio de la catequesis». Valorando todas las aportaciones de estos capítulos, creo que se podría haber incluido en la primera parte algunas referencias sobre cómo el catequista se inserta en la misión de la Iglesia que ha recibido de Jesucristo el mandato evangelizador y misionero, la vocación del catequista que sirve al proceso evangelizador y el modo de llevar adelante la finalidad y las tareas de la catequesis. En el conjunto del directorio la vocación, misión, espiritualidad y formación del catequista ocupan un espacio relativamente pequeño, aunque se reconoce la importancia de su ministerio y preparación.

- *La desembocadura comunitaria y vocacional de la catequesis.* «La catequesis capacita al cristiano para vivir en comunidad y para participar activamente en la vida y misión de la Iglesia». El Concilio Vaticano II señala a los pastores la necesidad de «cultivar debidamente el espíritu de comunidad» (PO 6d) y a los catecúmenos la de «aprender a cooperar eficazmente en la evangelización y edificación de la Iglesia» (AG 14d) (DGC 86).

De entrada, llama la atención la distinción entre «tareas fundamentales de la catequesis» y «otras tareas relevantes de la catequesis». Seguramente hay motivos para hacer esta distinción dentro de la complementariedad de unas y otras tareas; con todo, en sentido estricto, difícilmente se pueden separar, pues «ayudar a conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo» no es posible sin la presencia de la comunidad eclesial y la iniciación a la vida comunitaria y a la misión. Se podría haber conseguido una formulación más integradora y relacionada de las denominadas por el directorio tareas fundamentales de la catequesis y otras tareas relevantes. La visión de conjunto, el contexto eclesial en el que se dan las tareas y la interrelación entre ellos haría ganar en sentido y profundidad a cada una de las tareas.

La educación para la vida comunitaria está tratada de forma breve, y con no mucha profundidad. Al hablar de la finalidad de la catequesis se dice que ésta se expresa en la profesión de fe, que sólo es plena si es referida a la Iglesia. «Al fundir su confesión con la de la Iglesia, el

cristiano se incorpora a la misión de ésta: «ser sacramento universal de salvación» para la vida del mundo» (DCTC n.83). Estas afirmaciones del directorio son un buen punto de partida para desarrollar la importancia y significatividad del sentido comunitario de la fe.

Lo mismo podemos decir del otro aspecto enunciado como «tarea relevante», «la iniciación a la misión» El directorio dice textualmente; «Este compromiso evangelizador brota, para los fieles laicos, de los sacramentos de la iniciación cristiana y del carácter secular de la vocación. También es importante poner todos los medios para suscitar vocaciones sacerdotales y de especial consagración a Dios en las diferentes formas de vida religiosa y apostólica, y para suscitar en el corazón de cada uno la específica vocación misionera» (n. 86). Es clara y acertada la fundamentación del compromiso evangelizador en el Bautismo y la Confirmación; después habla de las diferentes vocaciones y de la importancia de suscitar vocaciones de especial consagración. Creemos que se podría haber aprovechado esta parte del directorio para haber subrayado más claramente, - como lo hacen otros documentos eclesiales, - el que la iniciación cristiana conlleva el acompañamiento de la maduración vocacional de la fe, y que la meta globalizadora de los procesos catequéticos, - sobre todo con jóvenes y adultos - es ayudar a éstos a que encuentren la vocación concreta a la que Dios los llama desde una actitud de completa disponibilidad. Esta óptica vocacional podría unir las tareas de la catequesis a las que nos acabamos de referir: la educación para la vida comunitaria y la iniciación a la misión. Entender vocacionalmente la fe es responder, -con todas las facetas de la vida y con toda la existencia- a lo que el amor de Dios revelado en Jesucristo nos llama en el mundo en el que estamos, y en la Iglesia servidora de la humanidad para construir el Reino.

- *La catequesis y la formación de la actitud religiosa madura.* En el n. 87 aborda el directorio una serie de consideraciones sobre el conjunto de las tareas de la catequesis que se «implican mutuamente y se desarrollan conjuntamente». Pone el ejemplo de la catequesis de Dios Padre para ver cómo

las diferentes facultades del ser humano y las distintas dimensiones de la fe se implican y relacionan. Y termina este apartado subrayando la importancia del enraizamiento de la fe en la experiencia humana. Esto nos lleva a plantear la importancia de la catequesis en la formación de la actitud religiosa madura. ¿Sería éste el lugar adecuado en el directorio para tratar este tema? Creo que podría ser, aunque también cabría en algún otro apartado, como el de la pedagogía de la fe. También habrá catequetas que piensen que no es un tema para un directorio. Sin entrar en estas cuestiones de debate, lo que sí es importante en la labor catequética es que los educadores de la fe sepan hacer bien la relación experiencia humana - experiencia de fe, para que la actitud religiosa madure. En la educación de la fe se dan pasos cualitativos; uno de ellos consiste en pasar de la fe vivida desde la psicología religiosa a la actitud religiosa estructurada por la experiencia de conversión, y después de haber resuelto satisfactoriamente los conflictos interiores entre autonomía humana y asentimiento religioso, pertenencia eclesial, y disponibilidad vocacional. Para llegar a la comunión con Jesucristo, a la confesión de la fe trinitaria, a la incorporación madura a la vida eclesial y al compromiso evangelizador hay que hacer un proceso interior no exento de dificultades, y que depende en gran medida de la madurez de fe de los catequistas. El tratamiento sistemático de la actitud religiosa y sus componentes, el desarrollo epigenético de la experiencia de Dios, las tensiones internas y las orientaciones para educar su maduración, son imprescindibles. El haber abordado este tema hubiera aportado al directorio una óptica capaz de dar unidad y de hacer confluír lo que se va exponiendo en las diferentes partes.

¿Qué tiene que pensar por dentro una persona para que sea creyente maduro? Responder a esta cuestión desde los procesos de fe es dar a la catequesis un rostro más vivencial y real, pues permite constatar, de forma más clara, los progresos que el catequizando va haciendo, y, por lo mismo, se le puede ayudar de manera más personalizada. El carácter orgánico, de formación básica y esencial, así como del aprendizaje de vida cristiana que definen a la catequesis, tienen mucho que ver con lo que estamos diciendo; a su vez,

requiere un modo nuevo de expresar sus contenidos para que la relación entre el dato recibido y la respuesta humana se pueda trabajar mejor. A desarrollar esta propuesta pueden ayudar los números 53-59 de la primera parte del directorio, al finalizar el capítulo 1º.

## **CONCLUSIÓN**

La visión que da el nuevo directorio de la naturaleza, fines y tareas de la catequesis es muy positiva en su enfoque, fundamentación y contextualización. Incorpora las aportaciones del Magisterio de la Iglesia a partir de E.N., C.T. y R.M. Los contenidos de esta primera parte nos permiten hacer una reflexión seria y sistemática de la catequesis que estamos haciendo, y nos dan pistas para su renovación. Algunos de los puntos del directorio en el tema que nos ocupa pueden ser releídos y ampliados desde algunos otros documentos de la Conferencia Episcopal Española; en concreto nos referimos a «Catequesis de la Comunidad» (1983) y al «Catequista y su formación» (1985).